

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Hacer oraciones dirigidas directamente al Señor. Dirigirse al Padre, a Jesús o al Espíritu Santo. Hablar con él, contarle, decirle lo que uno quiere o siente.

“... Tú vete a anunciar el Reino de Dios.”

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Dejemos una de nuestras seguridades u ocupaciones para asumir esta semana una tarea misionera. ¿Cuál?

Llevamos una “palabra”. Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios, buscando también algún momento para orar con ella.

6. Oración final.

Dios Padre nuestro: tu Hijo Jesús, “decidió subir resueltamente a Jerusalén”, sin importarle todo lo que aquel camino le iba a acarrear de sufrimiento y de cruz. Ayúdanos, a los que queremos ser verdaderos seguidores suyos, a tomar también la decisión de dar nuestra vida día a día en el servicio del Reino de Dios, que él nos mostró y construyó con su entrega. AMÉN.

Padre nuestro, que estás en el cielo,...

13º DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -CICLO C- Lc 9, 51-62



1. Oración Inicial.

Tu Palabra, Señor, es fuente de vida. Ella nos anima a la esperanza, nos impulsa a vivir el amor y nos hace fuertes en la fe. Envía tu Espíritu Santo para acercarnos a ella y comprenderla. Enséñanos a beber en el pozo de la vida y muéstranos la novedad permanente del Evangelio. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", nº 117 o "Ilumíname, Señor" nº 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: Hoy conoceremos el comienzo de la parte más original del Evangelio de Lucas. El texto de hoy está formado por dos narraciones: el rechazo de Jesús en Samaria (ambos pueblos se odiaban) y las exigencias del discipulado. Para seguirle, Jesús exige: desapego de los bienes y comodidades materiales; llamamiento de Dios; ruptura con el pasado y el presente, incluso con la propia familia, y seguimiento. Todo esto para quedar libre y disponible para comprometerse con el Reino de Dios. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: Lucas 9,51-62. Leemos este pasaje de Lucas con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios entre en el corazón y la mente. Terminar cantando: "Jesús, te seguiré", nº 163. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada persona dice en voz alta el versículo o palabra que más le tocó el corazón.
- 2) ¿Cómo recibieron los samaritanos a los mensajeros de Jesús?
- 3) ¿Cómo reaccionaron Santiago y Juan? ¿Qué hizo Jesús al respecto?
- 4) En el camino, ¿Qué dijo uno de los discípulos a Jesús? ¿Cómo le respondió Jesús?
- 5) ¿Cómo respondió la segunda persona a la invitación de Jesús? ¿Cómo le respondió Jesús?
- 6) ¿Qué dijo la tercera persona a Jesús? ¿Cómo le respondió Jesús?
- 7) ¿Qué defectos y limitaciones tuvieron las personas que seguían a Jesús?
- 8) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) ¿Hemos sido personas de las que a veces querríamos "hacer bajar fuego del cielo" sobre otras? ¿Por qué?
- b) *Deja que me vaya a enterrar primero a mi padre... «Te seguiré, Señor; pero déjame antes despedirme de los de mi casa.»* ¿Qué ataduras hoy nos impiden seguir a Jesús sin reservas? ¿Cuáles son las dificultades que tenemos nosotros(as), discípulos(as) de hoy, para seguir a Jesús?
- c) El seguimiento de Jesús ha de ser sin reservas, ni seguridades. ¿Qué se nos pide hoy a nosotros(as) para seguirle?
- d) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN LUCAS 9, 51-62

1. Contexto histórico de nuestro texto: El contexto histórico del Evangelio de Lucas tiene siempre estos dos aspectos: el contexto del tiempo de Jesús de los años treinta, en Palestina, y el contexto de las comunidades cristianas de los años ochenta, en Grecia, para las que Lucas escribe su Evangelio. a) En el tiempo de Jesús en Palestina. Para Jesús no fue cosa fácil formar a sus discípulos y discípulas. Porque no basta que una persona vaya con Jesús o que viva en comunidad, para que sea ya santa y perfecta. La mayor dificultad viene de la ideología dominante de la época, promovida por la religión oficial (fariseos) y por el gobierno (herodianos). Parte de la formación que Jesús daba a sus discípulos iba en contra de esa mentalidad oficial. Pero el modo de pensar de los grandes tenía raíces profundas y renacía de vez en cuando en la cabeza de los pequeños, de los discípulos. El texto que meditamos hoy nos da una idea de cómo Jesús afrontaba este problema. b) Para Lucas, en las comunidades de Grecia, era importante ayudar a los(as) cristianos(as) a no dejarse llevar por la mentalidad del imperio romano y de la religión pagana (no cristiana). c) Y hoy en día, las palabras de Jesús y sus enseñanzas nos tienen que guiar para no dejarnos llevar por el sistema neoliberal, que propaga la mentalidad consumista e individualista, contraria a los valores del Evangelio.

2. La vida de Jesús es presentada como un largo camino a Jerusalén. De esta forma original comienza Lucas esta parte del Evangelio, en la que hay algunos textos que no aparecen en los otros evangelios. Este viaje ocupa casi diez capítulos (9,51 – 19,28). Más de ocho de los 10 capítulos fueron contruidos por el mismo Lucas, dejando de lado el orden del evangelio de Marcos. Es un viaje de “subida” hacia Jerusalén que acabará con la Ascensión a los cielos. El sentido de esta “subida” está claramente presentado en el 1º versículo: esta marcha será una marcha hacia la Pasión que Lucas relaciona con la gloria por venir (vs. 51). Jesús va a Jerusalén para mostrar que su forma de interpretar el proyecto de Dios es diferente de la interpretación de la religión oficial. Dentro del viaje Lucas pone las instrucciones que Jesús da a sus discípulos (no solamente los doce) sobre la necesaria decisión firme de seguir a Jesús, la oración, la sinceridad, el testimonio que debe darse de Jesús, la pobreza, el servicio, la conversión, la misericordia, la renuncia a sí mismos,

al dinero y a los bienes, la denuncia profética, la humildad, la corrección fraterna, la vigilancia en espera de su regreso, y sobre todo, el gran mandamiento del amor (10,27). El viaje pues, es el tiempo de la formación de los(as) testigos del Evangelio para el tiempo de la Iglesia, cuando Jesús ya no esté físicamente presente. Esta enseñanza la expone con numerosos discursos y parábolas, poniéndola en práctica con algunos milagros. Y raramente nos dice Lucas por dónde pasa Jesús. Sólo al comienzo del viaje (Lc 9,52), en la mitad (Lc 17,11) y al final (Lc 18,35; 19,1) sabemos por dónde está pasando. Esto nos enseña a nuestras comunidades hoy que debemos caminar, que no podemos parar en el objetivo de anunciar el Reino de Dios y el Dios del Reino.

3. Exigencias para seguir a Jesús: a) Disponibilidad para vivir en la inseguridad: “No tener nada, no llevar nada”. No se pone el acento en la pobreza absoluta, sino en ser itinerante, en salir de nuestros criterios y comodidad para anunciar el Evangelio. b) Ruptura con el pasado, con las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales que atan, esclavizan y hacen morir a la gente: “Deja que los muertos entierren a sus muertos”. Es necesario que los nuevos discípulos(as) miren adelante, que anuncien el Reino, para que desaparezca el pasado, y viva el proyecto de Jesús. c) Decisión irrevocable. No podemos dudar por las añoranzas y recuerdos del pasado. El compromiso con Jesús tiene que ser total y para siempre. Hoy Jesús sigue llamando e invitando a hombres y mujeres que, dejándolo todo, se comprometan con la causa del Evangelio y, tomando el arado sin mirar hacia atrás, entreguen la propia vida en la construcción de un mundo nuevo donde reine la justicia y la igualdad entre los seres humanos. Sólo por amor a la Causa de Jesús podremos avanzar en el seguimiento. Y anunciando con paciencia y tolerancia porque no todos van a aceptar el Evangelio, como aquellos samaritanos. Jesús simplemente marcha a otra aldea, sin condenarlos.